

Taller de Gráfica Soruco (1984-2002): el cultivo del oficio y de la memoria

Abraham Nahón

Podemos imaginar un taller de gráfica como un microcosmos, un espacio –conectado a un universo estético más amplio– que en colectividad afianza la producción de imágenes con la intención de trascender, desde las individuaciones artísticas que la enriquecen, el tiempo histórico de su conformación. Pensar, en cómo el despliegue de los lenguajes gráficos contienen la fuerza temporal de su construcción, pero sobre todo, nos ofrecen un relampagueante fulgor para iluminar nuestro atribulado presente. De nosotros depende, el reconocernos en este tiempo de creación e invención, situado en un pasado reciente que, sin embargo, forma parte de una memoria –social e imaginativa– latente.

Tal como señalaba el pensador Walter Benjamin en sus llamadas, comúnmente, tesis sobre la historia:

¿No nos roza, pues, a nosotros mismos un soplo de aire que envolvió a los antecesores? ¿No existe en las voces a que prestamos oído un eco de las ahora enmudecidas? (...) hay entonces una cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra (Benjamin, 2008: 306).

Por ello, reflexionando en este sentido crítico de la historia, las distintas técnicas, estilos y poéticas inscritas en la obra gráfica aquí presentada, nos brindan, a manera de cita, una posibilidad de encuentro entre generaciones, experiencias e imaginarios socioculturales. Nos permite pensar en un *espectador emancipado* (Rancière, 2010) que como lector y/o artista potencial cuestiona la dicotomía entre mirar/actuar (pasivo/activo), al asumir una postura activa ejerciendo su capacidad de resignificar desde su propia subjetividad y deseo, a las obras que aún lo llaman y convocan.

El hacer creativo –emanado del oficio y la tradición continuamente renovada– muestra su potencia al asumir que cada obra constituye en cierto modo un *gesto inacabado* (Almeida, 2011), el cual, a los artistas y a los espectadores nos toca desentrañar y resignificar para entender los trazos que se entretajan con nuestra contemporaneidad. Es un acierto del Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (MACO) esta iniciativa a la que se ha sumado la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, de revalorar y difundir la obra gráfica realizada durante 18 años en el taller de Raúl Soruco.¹ Lo que nos permite cavilar

¹ La exposición colectiva inaugural realizada el 1 de julio de 2016 en el MACO mostró el trabajo creativo de más de 150 autores, a través de 217 piezas pertenecientes a una colección de más de 600 obras

nuevamente en la sucesión de esfuerzos culturales y colectivos en los que han participado distintos artistas, instituciones, espacios independientes y pobladores, para lograr que Oaxaca se erigiera, poco a poco, como un epicentro artístico a nivel nacional e internacional.

La *incompletud* inherente a los procesos creativos, también abre la posibilidad de entender que una obra puede estar inacabada, al existir una multiplicidad de opciones para ser creada, continuada o interpretada por los espectadores. Si bien Paul Valery decía que “no hay obras terminadas, sólo obras abandonadas”, pensar en una obra viva, que se *actualiza* con la mirada del espectador, nos lleva a una frase contundente que Picasso esgrimió:

No me gusta terminar una obra. Es más fácil terminarla que dejarla inacabada. Cuando un museo mostraba una de mis obras, pedí que colocaran una ficha al lado que dijera: “No toque, pintura viva” (Picasso, 1985).

Esa búsqueda de su inacabamiento la conforma el deseo de que trascienda la temporalidad de su momento de creación y se mantenga como una obra vigente, la cual puede generar nuevas sensaciones, interpretaciones y cuestionamientos, tal como pueden hacerlo, desde distintas pulsiones y registros estéticos, las obras gráficas que conforman esta colección.

La experiencia obtenida por Ricardo Genaro Raúl Soruco Saenz (Cochabamba, Bolivia, 1952) al trabajar en talleres gráficos en Bolivia, Brasil y México, lo animó a fundar el 14 de septiembre de 1984, con el apoyo del maestro impresor José Sánchez y de la promotora cultural Isabel Beteta, su propio taller de litografía y grabado en el barrio de Coyoacán, en la Ciudad de México. En los dos años de trabajo en el Taller de Gráfica Popular (TGP), en 1982-1983, se estrechó la relación con el impresor José Sánchez,² quien le vendió una prensa y le ayudó a instalar el taller donde comienza la travesía.

Inicialmente surge como un espacio anexo al Centro Cultural “Los Talleres” que desde 1981 activó la bailarina profesional Isabel Beteta, conformando un espacio alternativo especialmente para la danza, donde han convivido artistas plásticos, coreógrafos y bailarines. El Taller, entonces, abreva también de toda una experiencia colectiva multidisciplinaria que va conformando una comunidad de artistas nacionales y extranjeros

gráficas. El 24 de marzo de 2017 se llevó a cabo la exposición en la ciudad de México, en la Galería del Sur, de la UAM, Xochimilco. La itinerancia de la exposición a nivel nacional, continuará en otras sedes.

² José Sánchez, fue impresor en el TGP y también trabajó con los muralistas y con Leopoldo Méndez, en su fase de editor, cuidando la impresión de los libros del Fondo Editorial de la Plástica Mexicana hasta que falleció, en 1994.

notables en la historia del arte de nuestro país. Si bien, cada taller se imanta de la energía creadora que se imprime por su colectividad, la fuerza principal y el carácter que adopta esta laboriosa empresa está vinculada a los derroteros y características proyectadas por su principal instigador: Raúl Soruco. Quien, meditativo, habita un mundo pleno de reflexiones que ha logrado decantar en búsquedas estéticas vinculadas a su propia obra, pero también al trabajar como maestro impresor y coordinador, en un taller que se nutrió de la destreza técnica, de las conversaciones, de la sensibilidad y de la fuerza estética de más de 200 artistas gráficos de distintas edades y nacionalidades.³ Esta experiencia, para Raúl Soruco sería fundamental en su aprendizaje, tal como me señala:

“Trabajar para otro, es soñar su sueño, sus colores. Son procesos largos de diálogo. Para hallar un color a veces pasaban semanas. Ese proceso de las piedras, de hallar el color y entablar el diálogo creativo, a veces es largo. Tú como impresor debes aguantar lo que el pintor quiera. Se aprende sobre la paciencia. Cada pintor o artista me ha dejado un conocimiento, aunque sólo sea una impresión o su modo de mirar”.

Es en 1992 cuando se abre un nuevo horizonte artístico y vivencial para Soruco, al instalar en la ciudad de Oaxaca su Taller de Gráfica, dedicado principalmente a la litografía aunque también trabajaba otras técnicas como la xilografía, el grabado en metal, el carborundum y el monotipo. En esta década contribuye, junto a diversos artistas independientes, colectivos, galerías, talleres de gráfica e instituciones –como lo sería el MACO, fundado también en 1992– a ampliar y renovar la producción, la difusión y las relaciones en el campo artístico en la entidad.

Para 1994, con el apoyo de su esposa, Lina Herrera, abren una galería, apoyando la circulación y venta de obra gráfica en un mercado que ha privilegiado la pintura. Logran además, en este espacio situado en el Jardín Labastida, la convergencia de otras expresiones artísticas: la fotografía y la poesía. Participaron en el espacio, leyendo poesía: Álvaro Ruiz, Víctor García, Víctor Sosa, Ludwig Zeller, Margarita Dalton y Araceli Mancilla. Cabe destacar que la Galería también contribuyó, junto con otros espacios independientes, a la difusión de la fotografía en la ciudad de Oaxaca desde antes de que se fundara en 1996 el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo. La *Galería Soruco* formó parte del programa nacional de *Fotoseptiembre 1994*, exponiendo “Los antirretratos”, de Gilberto Chen; en *Fotoseptiembre 1996*, con la exposición “Fotografías en metal de paladio: imágenes permanentes”, de Julio Galindo; en *Fotoseptiembre 1998*, exponiendo

³ Diversos impresores trabajaron en el Taller de Gráfica Soruco, como son: Rafael Sepúlveda, Javier Juárez, Pedro Rangel, Carlos Mendoza, Ramón Durán, Joel Feinte, Joel Sánchez, Juan Bautista, Emilio Said, Mark Silverberg, Alberto Soruco, Sergio Ulloa y Javier Cabrera.

“Así lo veo yo”, de Germán Herrera y en *Fotoseptiembre 2000*, con la exposición “México: seeing beyond the walls”, de Bruce Stoddard.

En el caso del desarrollo de la gráfica, en los últimos 60 años han participado múltiples actores para lograr su consolidación actual. Por ejemplo, haciendo un acotado recuento: en la Escuela de Bellas Artes de la UABJO, desde finales de los años cincuenta se realizan talleres de gráfica, impartiendo cursos Arturo García Bustos y Rina Lazo; en 1972 Roberto Donís participa brevemente en la UABJO, para después fundar en 1974 el Taller de Artes Plásticas Rufino Tamayo; en 1979 el artista japonés Shinzaburo Takeda funda talleres, apoyando desde entonces a diversos estudiantes y artistas; a partir de la segunda mitad de la década de 1980, Fernando Sandoval, Juan Alcázar, Enrique Flores, etc. también contribuirían a fortalecer la gráfica en la entidad, desde sus propios talleres. Además, en 1988 se fundaría a iniciativa de Francisco Toledo, el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca. Es en este contexto y campo artístico donde se inserta el Taller de Gráfica Soruco, siendo un espacio importante que también contribuyó a su consolidación actual; hoy en día, en la ciudad de Oaxaca se ha fortalecido el trabajo de las artes gráficas al existir “talleres de producción de gráfica en técnicas tradicionales y contemporáneas con numerosas prensas —según los impresores, con más de 90— de madera, metal y litografía” (Nahón, 2017).⁴

La calidad alcanzada en el Taller Soruco, atrajo a diversos artistas nacionales e internacionales, a pesar de que la producción de gráfica no generaba ganancias amplias. Su afán fue revivir la litografía, técnica que para algunos artistas había caído en desuso y, en Oaxaca, especialmente, no era tan favorecida por el mercado como la plástica. En su colección uno puede identificar las búsquedas estéticas y lenguajes artísticos de diversos autores consolidados o que en sus inicios, desde hace más de 25 años, forman parte de la historia de la gráfica en nuestro país: artistas como Arturo Rivera, Gabriel Macotela, Arnold Belkin, Santiago Rebolledo, Roger von Gunten, José Luis Cuevas, Irma Palacios, Gilberto Aceves Navarro, Alberto Castro Leñero, Miguel Castro Leñero, Francisco Castro Leñero, Felipe Ehrenberg, Carolia Paniagua, Tatiana Montoya, Carla Rippey, Luis Granda, Raúl Anguiano, Carlos Amoraes, Pablo Rulfo, etc. Además de artistas oaxaqueños y radicados en Oaxaca que han destacado en la plástica y en las artes gráficas, como son: Rodolfo Morales, Francisco Toledo, Shinzaburo Takeda, Rubén Leyva, José Villalobos, Luis Zárate, Sergio Hernández, Alejandro Santiago, Maximino Javier, Guillermo Olguín, Susana Wald, Nicéforo Urbietta, Fernando Aceves Humana y Guillermo Pacheco.

⁴ Para analizar con más detalle la historia de la gráfica en Oaxaca y, especialmente, su desbordamiento creativo a partir del movimiento social del 2006 que activó la participación de colectivos y artistas, véase el libro: “Imágenes en Oaxaca: arte, política y memoria”, de Abraham Nahón.

Algo que no deja de sorprender a Soruco, según me señala en una de las entrevistas que le he realizado, es la libertad que le ha concedido explorar el lenguaje de la abstracción en su obra.

“La abstracción me permitió mayor libertad y me motivó a escribir. Cuando llegué a México, se trabajaba muy poco la abstracción. Nos veían como bichos raros. Y en Oaxaca también fue limitado este ejercicio. Aunque al llegar a Oaxaca, me sorprendió la obra de José Villalobos, quien trabajaba la abstracción, así como otros artistas que conocí previamente en la ciudad de México, como son: Gabriel Macotela, Francisco Castro Leñero, Edmundo Aquino, Irma Palacios, Pablo Amor, Teo Andreani y Kiyoshi Takahashi. Pero por ejemplo, pienso que Toledo, Leyva y Hernández tienen en algunas obras de su trabajo figurativo una composición abstracta excepcional.”

La edición de algunas carpetas, le dio sustento y fuerza a diversos proyectos generados en torno a una temática particular. En 1992, poco antes de trasladarse a Oaxaca, el Taller imprimió y editó la carpeta “La Danza de la Conquista”, en la que participaron los caricaturistas: Ahumada, El Fisgón, Helguera, Helioflores, Luis Fernando, Palomo, Rius, Rocha y Ulises. Además, destaca una carpeta denominada “Nuestra señora de la muerte”, en la que colaboraron los artistas: Gilberto Aceves Navarro, Cynthia Martínez, Raúl Herrera R., Rowena Galavitz, Susana Wald y Raúl Soruco.

Además que algunos proyectos quedaron suspendidos y otros más, como la impresión de 3 piezas de Rufino Tamayo realizadas en colaboración con Ernest de Soto —impresor de Guadalajara—, no dejaron ninguna pieza en la colección de Soruco. El método de guardar una litografía o gráfica de cada pieza que se hacía en el Taller Soruco, principalmente el BAT (*bon à tirer*), permitió que esta colección se conformara por más de 600 obras, que se han mantenido resguardadas desde que se comenzó este trabajo colaborativo, hace 32 años. Lo cual nos lleva a considerar nuevamente las primeras líneas de este texto, para entender el principal compromiso de Raúl Soruco con el arte: cultivar el oficio y la memoria. Ejerciendo, una especie de paciente rebeldía, al apostarle a un arte que logre interpelarnos y cuestionarnos, negando desde su potencialidad expresiva, la fatalidad del olvido.

Bibliografía

Almeida Salles, Cecilia, 2011. *Gesto inacabado*. Editora Intermeios, Sao Paulo, Brasil.

Benjamin, Walter, 2008. *Obras, Libro I, vol. 2 (Sobre el concepto de historia)*. Abada editores, Madrid, España.

Fotoseptiembre 1994, 1998 y 2000. Centro de la Imagen, Ciudad de México, México.

Picasso, Pablo, 1985. *O pensamento vivo*. Martin Claret, Sao Paulo, Brasil.

Rancière, Jacques, 2010. *El espectador emancipado*. Ediciones manantial, Buenos Aires, Argentina.

“Taller de Gráfica Soruco (1984-2002): el cultivo del oficio y la memoria”
Texto escrito por Abraham Nahón para la exposición-homenaje
“Taller de Gráfica Soruco” en el MACO Oaxaca 2016